

en una cultura proporciona a los niños dos sentimientos cruciales en la formación de la personalidad: la identidad y la autoestima; y muchos adultos siguen aferrándose a esas referencias colectivas, más que a sus méritos individuales, para sentirse alguien.

En el caso de España, la conciencia nacional surge en las Cortes de Cádiz y será el enfrentamiento con las tropas napoleónicas el que supondrá su afirmación. A partir de entonces, el arte, la historia y la literatura tomarán la Guerra de Independencia como el punto de partida del sentimiento nacional español.

Pero el atraso secular del país impedirá que se puedan dar los medios para una eficaz difusión de una cultura nacional, cuyos efectos -el escaso grado de integración nacional en la España contemporánea-, persisten en la actualidad. Piénsese por ejemplo en la inexistencia de una auténtica educación nacional (en manos de la Iglesia en gran parte) o en la tardanza de una historia o literatura *nacionales*.

En España serán tres las regiones donde primero surgen movimientos nacionalistas: Cataluña, País Vasco y Galicia, si bien su desarrollo es desigual comenzarán a cuestionar el reparto del poder político. Frente a estas concepciones “nacionalistas”, en los años de la Segunda República, surgen proyectos de genuina modernización del nacionalismo español desde la perspectiva liberal-democrática y será Ortega y Gasset el que formule los resultados más fructíferos y de más larga influencia.

El nacionalismo español, señalará Ortega, tiene que empezar por librarse de la movilización de un pasado que debe quedar en el terreno acotado de la historia. Un patriotismo crítico y ajeno a la retórica debe ser la base de un “principio nacionalizador” en el que la lealtad al Estado nacional se haga compatible con un proceso de europeización interesado tanto en la regeneración de España como en la construcción cultural, social y política de Europa. Respecto a los nacionalismos periféricos de ocasional propensión disgregadora, es indispensable desplegar una política de autonomía territorial a sabiendas, sin embargo, de que puede resultar insuficiente para su integración. Las regiones deben construirse porque serán útiles para el conjunto de la vida española y, complementariamente, porque pueden ayudar a suavizar la insatisfacción del nacionalismo catalán o vasco. Hay que confiar, además, en las posibilidades de un ideal nacionalizador español que, con su capacidad de atracción y persuasión, sepa reconducir la sensibilidad nacionalista hacia otras sensibilidades de base estatal y supraestatal. Los efectos más significativos de la modernización liberal-democrática del nacionalismo español se harán sentir a lo largo de la Segunda República y, especialmente, en el debate constituyente y en la posterior discusión del